



Boletín informativo para padres

Para los padres de los alumnos del CGS Atrium Noviembre de 2025

Momentos sagrados

Ya estamos en pleno otoño y los niños se han acostumbrado a la rutina del colegio y del atrio. Sin embargo, los días siguen siendo ajetreados y anhelamos la paz. ¿Cómo podemos vivir la paz de la vida del atrio en nuestra pequeña iglesia doméstica?

Es en la quietud donde encontramos a Dios. Quizás sea más preciso decir que Dios nos encuentra a nosotros. A los adultos a menudo nos incomoda el silencio, queremos adelantarnos al clamor de las listas de tareas pendientes y las preocupaciones que podrían asaltar nuestros sentidos si nos detuviéramos un momento. Sin embargo, se nos ha hecho una invitación sagrada a detenernos y descansar en Él. En el atrio, dedicamos tiempo a hacer silencio. Podemos preguntarnos si somos capaces de guardar el silencio suficiente para oír el tictac del reloj, la llama encendiéndose en la cerillo o las hojas golpeando la ventana. Incluso nos hemos preguntado si somos capaces de guardar el silencio suficiente para oír los latidos de nuestro propio corazón. A medida que los niños crecen, se dan cuenta de que el silencio viene de dentro. No tenemos control sobre el mundo exterior; solo podemos crear ese espacio para nosotros y nuestro Buen Pastor en nuestra propia «habitación interior». En casa, podemos atenuar las luces antes de la cena, encender una vela una vez que nos sentamos a la mesa y pasar solo medio minuto en silencio, dando gracias a Dios en nuestro corazón.

Las noches más frescas y largas nos indican que se acerca el invierno, que una nueva estación está llegando. Los días, que se acortan rápidamente, nos hacen reflexionar sobre cómo incluso los cielos obedecen las leyes del Creador. Esta estación suele evocar nostalgia o el anhelo de estar donde pertenecemos. Como cristianos, el hogar que anhelamos no está en nuestro pasado, sino en nuestro futuro, cuando Dios lo será todo en todos. Para nosotros, ¡los «buenos viejos tiempos» aún están por llegar!

Noviembre es también la temporada del recuerdo y la acción de gracias. En nuestro espacio de oración en casa, es posible que tengamos fotos de personas que ya no están con nosotros. A los niños les encanta escuchar historias de estas personas que nos transmitieron el don de la fe, historias y recetas. Afuera, podemos notar la belleza del cielo nocturno, los colores cambiantes o la vida silvestre preparándose para el invierno. Es un momento ideal para reducir el ritmo y notar la obra de Dios en la creación, la Iglesia y nuestra vida familiar.

Toda la tierra está llena de asombro ante tus maravillas; donde amanece la mañana, donde se desvanece la tarde, tú haces brotar cantos de alegría. ~ Salmo 65:8



Se nos invita a ver nuestro hogar como un espacio sagrado, una «iglesia doméstica», donde la riqueza de nuestra fe puede echar raíces en silencio. Reconocemos que el tiempo de Dios no es el nuestro. Las aves y las mariposas se dirigen al sur, las bellotas caen; nuestros hijos crecen y cambian siguiendo su propio ritmo interno. Nuestro tiempo con ellos es limitado. Quizás podamos dedicar solo unos pequeños momentos a observar y escuchar. En esos momentos, encontramos la manera de sintonizar nuestros corazones con Dios y permitirle que nos muestre cómo guiar a nuestras familias hacia el profundo misterio de la fe.